

CAPITULO XII.

En continuacion de la relacion de que se ha tractado del precedente capitulo de cómo vinieron á las armas Gonçalo Piçarro é la gente de Çenteno, é quedó el tirano victorioso, é se entró en el Cuzco, é se escapó huyendo Çenteno, é de algunas crueldades notables de Gonçalo Piçarro é su maestre de campo Carvajal, é otras cosas.

Quando la mala ventura ha de venir no hay quien lo excuse despues que de Dios está ordenado. Dicho se há de susso cómo Çenteno no quiso venir en aquellos desleales ofrescimientos de Gonçalo Piçarro; é cómo los del Cuzco se hallaban con más pujança, acordaron de le defender la entrada de la tierra en un lláño, quatro leguas de la otra parte del desagadero de la laguna de Tiguieaca, á los veynte é uno de octubre de mill é quinientos é quarenta y siete años, á las once horas del dia, que podrian ser quando los del tirano, é al opósito de la parte de Çenteno, vinieron á las manos con sus banderas tendidas é sus voluntades é armas prontas á la batalla: en la qual Diego Çenteno fué vencido é desbaratado y el tirano Gonçalo Piçarro quedó vencedor por pura buena orden, non obstante lo qual le mataron ochenta hombres y entrellos un hermano del liçenciado Cepeda, é Galçeran Ferrer, é Beltranillo, é Diego de Santillana. É de la otra parte de los de Çenteno é de los del Cuzco murieron doscientos hombres, y entrellos Johan de Vargas, hermano de Garçilaso, capi-

tan de infanteria, con todos los demás. Diçe esta carta que no sigue al presente hombre de afición é de buena calidad al tirano, sino esse Garçilaso, de nesçio.

Murió assimesmo Luys de Ribera, maestre de campo; Silvera, sargento mayor; Diego Alvarez, de Chile; Pedro de los Rios Carrera, Gomez de Leon, Johan de Arves ó otros hombres de bien. Se escaparon con Çenteno Alonso de Mendoza, Hierónimo de Villegas, Pero Mato, Antonio de Ulloa, Luys Garcia, Amames é Oña, los quales acudieron é se fueron al real del presidente á Xauxa. Pero es de notar el castigo de Dios, é cómo algunas vezes castiga los malos á él desacatados con otros tales. Digolo por aquel Bachicao que la historia ha dicho que en Panamá hizo crueldades é robos, y era uno de los diabólicos ministros del tirano, al qual antes del rompimiento ya dicho le hizo ahorcar, porque supo que se queria passar á Çenteno; é avida la victoria ya dicha, ahorcó á fray Diego, que poco antes se avia passado á Çenteno.

CAPITULO XIII.

En que se traeta el estado en que las cosas del Perú estaban é quedaron aquellas partes despues de la batalla ya dicha conforme á la relacion de aquellas cartas.

Habiendo Gonçalo Piçarro conseguido la victoria de la batalla, que en el capítulo de susso la historia ha contado, entróse en el Cuzco é apoderóse de aquella cibdad; é los que escaparon de sus manos fuéronse

á Xauxa al real de los leales. Y el liçenciado hizo allí alarde de dos mill hombres de pié é de caballo de muy buena é calificada gente é bien armada, é los capitanes della son los siguientes:

Capitanes de gente de caballo.

El gobernador Sebastian de Benalcázar.—Johan de Saavedra.—Diego de Mora.—Gomez de Alvarado.—Diego Çenteno.—Alonso de Mendoza.—Francisco Hernandez, general de Benalcázar.—Rodrigo de Salazar.—Don Pedro de Cabrerá.—Alonso de Mercadillo.

Capitanes de infanteria.

Johan Alonso Palomino.—Pablo de Menezes.—Hernan Mexia.—Miguel de la Serna.—Valentino Pardane.—Gomez Arias.—Pasqual de Andagoya.—Francisco Dolmos.—Don Baltasar de Castilla.—Christóbal Mosquera, hermano de Gomez de Alvarado.—Gomez de Solis.—Johan Porçel, alfez general.—El liçenciado Carvajal.—Maestre de campo, Alonso de Alvarado.—Capitan general, Pedro de Hinojosa.

Hay en ellos al pié de seyscientos de caballo é los demás piqueros é arcabuceros, é mucha artilleria é pólvora é municiones; é yo veo que todo será menester, si Dios no pone su mano para domar este tirano. El qual, yendo victorioso á se entrar en el Cuzco, topó en el camino un clérigo, que llevaba cartas del presidente para Çenteno, é ahorcóle: é despues en el Cuzco ahorcó al liçenciado Martel é al liçenciado Guerrero é otros ocho; y envió luego á su maestre de campo Carvajal á Arequipa, é robóla, é á los que supo que estaban con el presidente, tomóles las mugeres é llevólas al Cuzco, que eran hasta once, y entrelas la de Silva é la de Villegas, dueñas muy honradas é honestas: é allá las hizo matar con título de ser mugeres de los que estaban de la parte del Rey.

Otra carta entre las otras hay del capitan Diego de Mora, hombre de bien é de honra, é se conforma con lo que dicho: é diçe que la gente quel de la Gas-

ca llevaba, los seyscientos dellos bastan á romper al tirano, porque son muy buena gente é muy ordenada é con buena artilleria, é que se partirian otro dia para el Cuzco, donde Gonçalo Piçarro estaba con propósito de los atender, de lo qual los nuestros llevaban contentamiento; puesto quel tirano mata amigos y á enemigos, y entrellos mató á la muger del Hierónimo de Villegas é ahorcó dos frayles é abades. É diçe este capitan Diego de Mora que los indios acuden á los nuestros, é que no se ha rancheado cosa alguna, aunque el número de la gente militar deste exército es el que es dicho, antes digen que viven por racion, la qual es tolerable; é que hay en nuestro campo tres obispos, é adelantados é paternidades, como llovidos; é frayles é clérigos sin cuento, aunque escandalizados de ver que los ahorca Piçarro.

Esta carta se escribió de Guamanga á diez é siete de enero deste presente año de mill é quinientos é quarenta y ocho años; y que este campo nuestro avia ya doce dias que estaba allí, é se partia otro dia, á los veynte é ocho de enero, con ocho banderas de caballo é doce de infanteria, é quel mariscal llevaba la retroguarda; é que en Andaguaylas se juntarian bien mill é ochocientos hombres, en que hay septeçientos arcabuceros é quatroçientos de caballo, el resto de piqueros é once piezas de artilleria; é que la calidad desta gente es mucho más que la cantidad, é á ningun indio se le hace sinraçon; é que en Andaguaylas están los capitanes Alonso Mercadillo é Johan Alonso Palomino con çiento é çinquenta hombres, á los quales han acudido todos los indios de aquella tierra é los de Condesuyo é otros. En conclusion, no hay indio que dexa de favorecer á los nuestros, é los que sirven á Gonçalo Piçarro son los que viven junto al Cuzco, é los de la otra parte. Andaguaylas está veyn-

te é ocho leguas del Cuzco, é el tirano no ha enviado sobrellos, é deçíase que pensaba aguardar allí, cosa bien desseada para nuestro campo.

No es de olvidar que aquel Carvajal, maestro de campo de Gonçalo Piçarro, entre las mugeres que llevó de Arequipa fué la de Hierónimo de Aguilera, y en el Cuzco le hiço dar un garrote: lo qual dió mucha lástima é dolor á todos los que la conosçian, é assi lo dará á los que tan desafortadas crueldades oyeren. É ningun indio va con carta adonde el tirano está,

CAPITULO XIV.

En que se contiene otra relación quel auctor destas historias halló en España en poder del chronista Pedro Mexia, en descargo del capitan Diego Çenteno: la qual en suma é con menos renglones pone aquí lo que allá se contiene, porque la historia ha dicho algo menos de lo que esta relación diçe en el processo del general de la Gasea; é porque es bien de oyr las partes, é Diego Çenteno es buen servidor de su Rey, é como tal ha servido, con brevedad se dirá; é lo que esta relación diçe es aquesto.

Al tiempo quel visorey Blasco Nuñez Vela llegó á la cibdad de los Reyes, Diego Çenteno se halló allí é le atendia cómo supo su venida; é fué, como buen servidor de Sus Magestades, á se le ofrecer é servir, y él le rescibió como á tal; é con su liçençia se fué á su casa. É le mandó llevar dos despachos, uno para Guamanga é otro para la cibdad del Cuzco, para que le rescibiessen en nombre de Su Magestad, é assi lo puso por obra; y en Guamanga, por esos recabdos que Çenteno llevó, lo rescibieron al visorey. É prosiguió su camino al Cuzco, donde halló á Gonçalo Piçarro que avia abaxado de los Chalcas con desleal intencion é la ponía ya por obra, y estaba rescebido por capitan general, é traía sus atambores é juntaba gente: é como Çenteno allegó, tomóle las provisiones que llevaba contra su voluntad, é visto Çenteno que no podia salir de allí fácilmente, acordó de disimular é haçer buen rostro al tiempo; é secretamente despachó un mensajero al visorey, avisándole de lo que pas-

que escape de la horca: é han escripto él é su maestro de campo é otros al presidente é á otras personas cartas de grandissimas desvergüenças, porque ningun género de bellaqueria les quede por haçer; pero los nuestros sospecharon que Piçarro se retirará á los Chalcas, é otros diçen que revolverá sobre Lima. El capitan Gabriel de Roxas es capitan del artilleria nuestra.

Esto que dicho es en suma lo que estas relaciones é cartas, que vinieron á Valladolid en el tiempo que dicho, contenian.

saba, suplicándole que viesse lo que le mandaba que hiçiesse. É ofrescióse que con sus amigos y él matarian á Gonçalo Piçarro, é que quando esto nó pudiesse haçer, que con ellos se yria á servir al Rey donde le mandasse.

Estando allí Çenteno mal visto, llegó nueva cómo le avian presso al visorey los oydores, é allí donde llegó al tirano esta nueva cortó la cabeça al capitan Gaspar Hernandez, compañero del mesmo Çenteno, y él estuvo en el mesmo peligro, del qual se tuvo por miraglo escapar. É Gonçalo Piçarro se fué á la cibdad de los Reyes con toda la gente que llevaba, é fué rescebido por gobernador con todas las formas é cautelas que le fueron posibles é son anexas á tiranos; é con su liçençia salió Diego Çenteno de su compañía, dándole á entender que yba á un negocio forçoso; é para esso le dió todas las fianças quel uno pudo y el otro quiso, para volver dentro de tres meses.

Con esta seguridad, é con dexar Çenteno en Lima su casa poblada, se fué por

la posta á los Chalcas, adonde halló á Françisco de Almendras por teniente de Piçarro, é todos los más veçinos desterrados é desposeidos de sus haciendas, y hecho justicia de algunos: espeçialmente avia muerto á don Gomez de Lima, porque no le avia acudido é se avia declarado por juez de Su Magestad.

Allí estuvo con Çenteno tres meses, atrayendo amigos para se emplear con ellos en servicio de su Rey, é procuró una vara de alcalde, é guardando la nueva y el subçesso del destierro del visorey; é desde á pocos dias supo quel visorey estaba en Quito, é que Gonçalo Piçarro salió pujante desde la cibdad de los Reyes en su seguimiento; é pareciéndole á Çenteno que avia coyuntura para servir á Su Magestad, habló con un caballero natural de Mérida, llamado Lope de Mendoça, que era su compañero en los indios é haciendas (aunque á la saçon estaba desposeydo dellos, por averse presciado de servidor de Su Magestad) é con Alonso Pérez de Castillejo, otro caballero de Córdoba que era alcalde, é con otros veçinos; é dióles á entender su voluntad é que no harían lo que debian, si faltassen al servicio de Su Magestad en tal tiempo de tal tirania: é todos se ofrescieron, como leales, de no faltar á lo que eran obligados.

Cómo tuvo Çenteno esta palabra, tomó la bandera en la mano, é con un criado suyo fué á la casa de Françisco de Almendras é le prendió; y estando presso, llegaron los demás confederados al servicio del Rey; é lo llevó á su posada; é atenta la informacion que contra él se ovo, fué sentenciado á muerte: la qual se le dió como á adherente é professado en la opinion del tirano Gonçalo Piçarro.

Hecho esto, se juntaron en regimiento, é fué elegido Çenteno por capitan é justicia mayor de aquella villa é sus térmi-

nos, hasta en tanto que Su Magestad fuese restituydo, ú otra cosa en su favor é servicio fuese por Su Magestad proveydo. Çenteno açeptó el cargo é començó á convocar é allegar todos los que podia al servicio de Sus Magestades, á costa de su hacienda é de Lope de Mendoça, su compañero, al qual luego nombró por su maestro de campo. Al qual envió con treynta de caballo á correr la tierra, é desde á pocos dias salió él con su bandera tendida, apellidando la tierra en nombre de Su Magestad, é juntáronse hasta çiento é çinquenta hombres mal aderesçados: é con ellos passó çinquenta leguas del Cuzco é treynta de Arequipa á recoger gente de guerra; y envió cartas al Cuzco á amonestar á un teniente de Gonçalo Piçarro que se reduxesse al servicio de Su Magestad, y aun se creyó quel lo hiçiera, si no lo estorbara la nueva que en essa saçon llegó que Gonçalo Piçarro avia desbaratado al visorey é le avia dado un alcance grande, é aun se deçía que le avian muerto.

Viendo la parte de Piçarro é veçinos de aquella cibdad de que por Su Magestad no avia más dessos pocos que seguian á Çenteno, é quel tirano estaba en la tierra apoderado, no lo quisieron creer ni conformarse con él: antes Alonso de Toro, teniente del Cuzco, juntó más de tresçientos hombres, con los de Arequipa que le atendieron, é fueron hasta donde Çenteno les aguardaba. É cómo le faltaron fuerças para sostener el apellido é voz real, é los adversos eran muchos más, se retiró dosçientas leguas, en las quales por las nesçessidades é occurrençias le faltó el terçio de la gente é perdió el fardage. É viendo los enemigos que se alexaba é que la gente que le quedaba era fiel, é que se metia en tierra áspera é montuosa, acordaron los tiranos de tractar partidos; y enviáronle mensajeros para que se vol-